

Proyección de la ilustración vasca en América

(A Projection of Basque Illustration in America)

Palacios Fernández, Emilio
Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Filosofía. Edificio A. Ciudad Universitaria
28040 Madrid

BIBLID [0212-7016 (1998), 43: 1; 33-60]

La RSBAP se expandió por América de manera irregular. Consiguió mayor arraigo en Nueva España. Fue menor en Nueva Granada, aunque tiene una nómina de destacadas figuras. En el Virreinato del Perú fue tardía y también cuenta con socios relevantes. El Virreinato del Río de la Plata consiguió una influencia menor. La tarea del alavés José Antonio de Armona merece una mención especial: Encargado de la hacienda real y de montar los correos marítimos en La Habana (1765-1776), organizó la Sociedad en la isla, de la que fue el primer Comisionado.

Palabras Clave: Cultura Vasca. América. Ilustración. RSBAP y América. J. A. Armona.

RSBAP elkartea modu desberdinez hedatu zen Ameriketan zehar. Ongi errotu zen Nueva Españan. Gutxiago Nueva Granadan, nahiz eta pertsonaia nabarmenak ageri diren haren nominan. Peruko Erregeordetzan berandu agertu zen baina han ere bazkide nabarmenak izan zituen. Aldiz, eragin txikiagoa izan zuen Río de la Platako Erregeordetzan. José Antonio de Armona arabarraren zeregina bereziki aipatu beharra dago: errege-ogasunaren arduraduna eta La Habanan itsas posten antolatzailea (1765-1776) izan zen; Elkartea antolatu zuen uhartean eta haren lehen Comisionado izan zen.

Giltz-Hitzak: Euskal kultura. Amerika. Ilustrazioa. RSBAP eta Amerika. J. A. Armona.

La RSBAP s'étendit régulièrement en Amérique. Elle s'enracine en Nouvelle Espagne, moins en Nouvelle Grenade même si elle peut compter sur une liste de personnalités importantes. La Vice-royauté du Río de la Plata n'eut pas autant d'influence. La tâche de l'alavés José Antonio de Armona mérite une mention spéciale: Responsable de l'hacienda royale et de l'organisation des courriers maritimes à la Havane (1765-1776), il organisa la Société au sein de l'île dont il fut le premier Mandataire.

Mots Clés: Culture basque. Amérique. Illustration. RSBAP et Amérique. J.A. Armona.

1. LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA, PROMOTORA DE LAS LUCES EN AMÉRICA

Siguió vivo a lo largo del XVIII el interés de los vascos por América, nacido ya con los viajes colombinos. Funcionarios y militares, marinos y comerciantes, misioneros y maestros, gente de la más diversa condición y estado vivieron esta apasionante experiencia. El crecimiento de la población y las estrecheces económicas de los segundones de los mayorazgos favorecían esta necesaria y crónica apertura al exterior: los pobres, porque precisaban hallar nuevos horizontes para buscar perspectivas más halagüeñas; otros, porque creían que las Indias eran siempre promesa de un negocio fácil; los más, porque eran profesionales de la milicia, del funcionariado, o de la clerecía, estamentos en los que nuestra tierra fue siempre madre generosa, que debían cumplir con sus obligaciones; y tal vez algunos se sintieron arrastrados por un cierto espíritu de aventura. Sólo una parte mínima de este nutrido grupo de trasterrados destacaron en su nuevo destino por su personalidad política o cultural.

Carecemos de datos precisos para conocer la nómina e identidad de los vascos emigrados en esta centuria a las Indias. Sólo en el caso de la provincia de Álava disponemos de la relación, amplia aunque insuficiente, de Martínez Salazar¹. Investigaciones recientes han ido aclarando algunos aspectos de su organización y modos de operar de la colonia vasca², tema que orillamos para destacar sólo otros asuntos.

No todos los emigrantes vascos que viajaron a América en el siglo XVIII lo hicieron sólo por egoístas intereses personales y comerciales. Muchos aprovecharon su estancia para difundir por las colonias el espíritu reformista que invadía España o al menos trataron de solucionar sus problemas a la luz de esta ideología ilustrada. Resulta bastante difícil conocer de manera precisa las respuestas individuales de nuestros emigrados. Sin embargo, sí queda constancia del relevante papel que desempeñó la Bascongada en aquellos apartados lugares, después de su ejemplar labor en la difusión de las Luces en el solar hispano³.

Nacida en 1765 del rescoldo de una Junta Académica vigente ya en 1748, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País consiguió la definitiva aprobación de sus Estatutos el 10 de agosto de 1773. Rompiendo el marco localista en el que solían moverse las Sociedades Económicas, la Bascongada fue promotora y dinamizadora eficaz de las empresas más interesantes de orden económico, social y cultural que se organizaron en la América hispana a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII hasta la época de la Independencia.

Este crecimiento exógeno, no previsto en los proyectos fundacionales, fue imponiéndose paulatinamente hasta convertirse en una realidad esencial que favoreció su futuro progreso y asentamiento social⁴. Juan Vidal Abarca afirma que la aventura americana es una

1. A. Martínez Salazar, *Presencia alavesa en América y Filipinas (1700-1825)*, Vitoria, Diputación, 1988.

2. Remito, entre otros, a los trabajos de AA. VV., *Los vascos y América*, ed. de R. Escobedo, A. M. Rivera y Á. Chapa, Bilbao, Laida ed., 1989; AA. VV., *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*, coord. de I. Arana Pérez, Madrid, Fundación BBV-Espasa Calpe, 1990; Estibaliz Ruiz de Azúa, *Vascongadas y América*, Madrid, Mapfre, 1992...

3. Véanse las precisiones de AA. VV., *La Real Sociedad Vascongada y la Ilustración*, San Sebastián, RSVAP, 1969; o los trabajos de Antonio Elorza, "La Sociedad Vascongada de Amigos del País en la Ilustración española" (*Cuadernos Hispanoamericanos*, 185, 1965, pp. 325-357) y *La ideología liberal de la Ilustración española*, Madrid, Tecnos, 1970.

4. Tan sustantiva se entendió esta realidad histórica que ha sido, en los últimos tiempos, motivo de investigación y discusión en dos congresos sobre la historia de la Sociedad, cuyas actas son de gran interés: AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América. III Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, Madrid, Fundación BBV, 1992; AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y Méjico. IV Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, San Sebastián, RSBAP, 1994, 3 vols.

propuesta novedosa que fue decidida por la Sociedad en 1772, cuando los rectores decidieron enviar a la ciudad de México al socio Martín de Aguirre Burualde⁵. Su primera conquista fue el alavés Francisco Leandro de Viana, conde de Tapa, que ocupaba el puesto de oidor de la Real Audiencia. Durante el año siguiente el crecimiento fue tan espectacular que los promotores, acostumbrados al lento avance de los últimos tiempos, dejaban constancia del mismo en los Extractos:

"El año de 1773 ofrecerá a la historia de la Real Sociedad Bascongada una de las épocas más notables por la solidez y estabilidad que ha proporcionado a su establecimiento el copioso número de individuos alistados en América y España [...]"⁶

Tal vez este crecimiento no hubiera sido tan acelerado de no contar previamente con una colonia vasca que formaba una sólida red de relaciones familiares y comerciales. Por lo general, la Bascongada colaboró con las diversas organizaciones vascas establecidas en las Indias, frecuentes en el ámbito comercial, aunque no todas aceptaron un total hermanamiento: así la relación con la Compañía de Caracas fue efímera ya que se cortó a finales de 1776⁷.

La Sociedad tuvo una rápida y fecunda implantación en la mayor parte de los Reinos españoles del Nuevo Mundo. El primero en solicitar su patente, en el año 1768, fue José Martín de Moyúa, residente y corregidor de Tarija en el Virreinato del Perú, en la misma fecha que Matías Ochoa de Amézaga, natural de Vitoriano, y servidor de la Real Audiencia de México. No parece que el nuevo socio alavés estuviera bien informado sobre el funcionamiento de la misma cuando pregunta por carta en 1772: "quisiera saber a qué se dirige esta Real Sociedad, pues no estoy impuesto en nada [...] En fin, me alegraré de todos los aumentos de esas provincias, que soy bastante apasionado de ellas"⁸. Los Extractos, desde época temprana, dejaron puntual constancia del espectacular crecimiento de los asociados americanos. En las actas de las reuniones celebradas por la Sociedad en Bilbao en 1778 incluyen una titulada "Carta circular de los Amigos de la América", un largo documento de propaganda destinado a la captación de nuevos miembros. Le conferimos un particular interés por lo que tiene de declaración de principios sobre lo que entendían sus mentores como la función de la Sociedad en tierras americanas. Apelando a la hombría del "mas honrado y verdadero bascongado", pide una sincera colaboración para

"adelantar en todos sus ramos la Industria, a socorrer y promover la Agricultura, y a fomentar por todos los medios posibles las Ciencias y las Artes, las mas útiles, propias y proporcionadas para facilitar el bien, el esplendor y adelantamientos de aquellas provincias en particular y de toda la nación en general."⁹

5. Juan Vidal Abarca, "Estudio sobre la distribución y evolución de los socios de la RSBAP en Indias (1765-1793)", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., p. 138.

6. Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en Vergara en 1773, Vitoria, Tomás de Robles, 1774, p. 1.

7. El promotor y primer director de la Real Compañía Guipuzcoana de Navegación a Caracas (1730) fue el vizcaíno Pedro José de Olavarría (1684-1735), persona de convicciones reformistas, autor de un excelente estudio sobre la economía venezolana titulado *Instrucción General y Particular del estado presente de la Provincia de Venezuela en los años 1720 y 1721*. Sobre este importante episodio comercial puede consultarse: Ramón Basterra, *Una empresa del siglo XVIII. Los navíos de la Ilustración* [1925], Madrid, M. de Asuntos Exteriores, 1987; M. Gárate Ojanguren, *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, San Sebastián, 1991*; y G. de Uriarte y Uriarte, "El vasco Olavarría, un analista ilustrado de la economía venezolana del siglo XVIII", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., pp. 239-254.

8. Citado en J. Vidal Abarca, "Estudio sobre la distribución y evolución de los socios de la RSBAP en Indias (1765-1793)", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., p. 145.

9. Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en Bilbao en 1778, Vitoria, Tomás de Robles, 1779, pp. 132-141 (cita en p. 134).

Generosos en sus aportaciones económicas (la mayor parte pertenecía a la clase de Beneméritos que debían abonar una cuota anual de 100 reales), los amigos americanos fueron patrocinadores de numerosas empresas promovidas por la Bascongada, en especial la del Real Seminario de Bergara. Sin embargo, por lo que sabemos en el presente, los responsables no trazaron ningún plan específico de promoción social o cultural para América. Pero el claro espíritu reformista que refleja la actuación de la Sociedad en su círculo de influencia español y la ideología ilustrada que destilan los Extractos y otros libros promovidos o editados por ella fueron suficiente alimento espiritual para quienes llevaron a cabo la reforma política en el Nuevo Mundo.

La promoción de la Bascongada en las Indias abarcó casi todo el amplio mapa colonial, como muestra el documentado estudio del citado Vidal Abarca, quien ofrece exactos cuadros estadísticos de donde sacamos gran parte de los datos que utilizamos en este trabajo. Aunque comenzó su andadura en 1768, año en que se inscribió el primer miembro, el crecimiento se asienta en 1773 (213). El año de 1788 fue la fecha en la que la Sociedad alcanzó el punto álgido de socios (1.404), de los cuales 672 estaban radicados en las Indias, número más elevado que en la metrópoli. De los 1.834 inscritos hasta el año 1793, 841 (45,9 %) residieron, de forma temporal o definitiva, en tierras indianas.

En el Virreinato de Nueva España fue donde consiguió la Bascongada un mayor arraigo y expansión. Hace ya unos años que el profesor Tellechea Idígoras¹⁰ había dejado constancia de esta implantación, aunque esta información ha quedado enriquecida con los tomos de las citadas actas. Más de 500 miembros "mexicanos" incluyen las listas de socios que cierran los tomos de los Extractos, con la indicación expresa de su lugar de residencia. Casi la mitad de los mismos moraron en la capital que fue el centro con mayor densidad de socios (253), tantos como Madrid, y el resto aparecía extendido por casi todas las Audiencias y Capitanías en que se subdividía el Virreinato¹¹.



Francisco Xavier María de Munibe e Idiaquez, octavo Conde de Peñaflores, alma y motor de las reformas ilustradas en el País Vasco.

10. J. I. Tellechea Idígoras, "Socios de la RSBAP en México en el siglo XVIII", en AA. VV., II Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, San Sebastián, RSBAP, 1990, pp. 119-170.

11. Remito al pormenorizado informe de J. Vidal Abarca, "Estudio sobre la distribución y evolución de los socios de la RSBAP en Indias (1765-1793)", ed. cit, pp. 112-113, 134-135 y 138-141. En la p. 128 recoge la evolución anual de los socios en la ciudad de México. Este mismo estudioso ha ampliado la relación de socios mejicanos en "Los socios desconocidos de la RSBAP en México (correcciones y adiciones al catálogo de socios)", en AA. VV., La Real Sociedad Bascongada y Méjico, I, pp. 117-134.

Este crecimiento se vio favorecido por la existencia de una tradición asociativa en la colonia vasca afincada en aquel Reino. En 1682 fue fundada la Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu que agrupaba a un gran número de oriundos vascos y navarros. Esta asociación fundó y patrocinó, a partir de 1732, el denominado "Colegio de doncellas vizcaínas o de San Ignacio", cuyo edificio quedó concluido varios años después¹². Supuesto este ambiente, no era difícil que la Bascongada creciera con rapidez. Algunos de los oriundos trabajaron para ambas instituciones.

Los promotores de la Bascongada en la ciudad de México fueron, como ya se dijo, el socio Benemérito y de Mérito Martín de Aguirre y Burualde, recién enviado de la península por los responsables de la Sociedad, y Leandro de Viana, socio de Mérito y oidor de la Audiencia, que gozaron del apoyo expreso del Virrey Antonio María de Bucareli. Sin embargo, fue el durangués Ambrosio de Meave, antiguo directivo de la Hermandad, quien sería nombrado Comisionado en 1771. Tellechea supone al durangués responsable activo de la mayor parte de los proyectos que llevó a cabo la Sociedad en aquellos pagos: impresión de un Proyecto de Escuela, que no llegó a buen puerto; promoción de libros editados por la Bascongada (Arte de escribir, de F. J. de Santiago Palomares que era manual de texto en el Seminario; ejemplares del Ensayo y de la Idea General, de los Extractos de la Sociedad); proyecto de un periódico Gaceta Patriótica, que quedó nonata. Meave, que mantuvo una correspondencia privada con el conde de Peñaflores, fue el gran promotor de la Bascongada y del ideario reformista en México hasta su muerte en 1781, dejando una renta de 12.000 pesos para fundar y mantener dos cátedras del Seminario. Para agradecer esta generosa dedicación, la Sociedad erigió en Vergara un busto con su efigie y organizó un acto solemne donde se leyó un "Elogio póstumo", que pregonaba sus virtudes humanas y patrióticas de este próspero ilustrado.

Le sucedió en el puesto de Comisionado el vizcaíno Antonio de Basoco, socio desde 1773, el cual había colaborado en los últimos tiempos con el difunto. Había emigrado joven a México y desempeñó cargos de responsabilidad en el corregimiento de la ciudad. Realizó una excelente labor en la promoción de obras sociales y educativas, a veces, con la aportación de fondos propios. Recibió la gran Cruz de Carlos III por sus numerosos méritos. Su hijo José María estudió en el Seminario de Bergara, fue persona culta y primer director de la Academia Mexicana.

Los socios pertenecían a todas las clases sociales según estudia María Cristina Torales¹³: mineros y comerciantes¹⁴, hacendados, mercaderes, militares, funcionarios, eclesiásticos, científicos (José Ignacio de Bartolache, Fausto de Elhúyar, Juan Lucas de Lasaga, Joaquín Velázquez de León...), intelectuales (el doctor Martínez de Aguilera, rector en el seminario de Puebla; fray Agustín de Morfi, viajero, geógrafo y naturalista; Juan Francisco Castañiza, rector del Colegio de San Ildefonso y obispo de la ciudad de Puebla; Manuel

12. J. Muriel de la Torre, "Las instituciones educativas de los vascos para mujeres en México. Época Colonial", en AA. VV., La Real Sociedad Bascongada y Méjico, ed. cit., I, pp. 403-437.

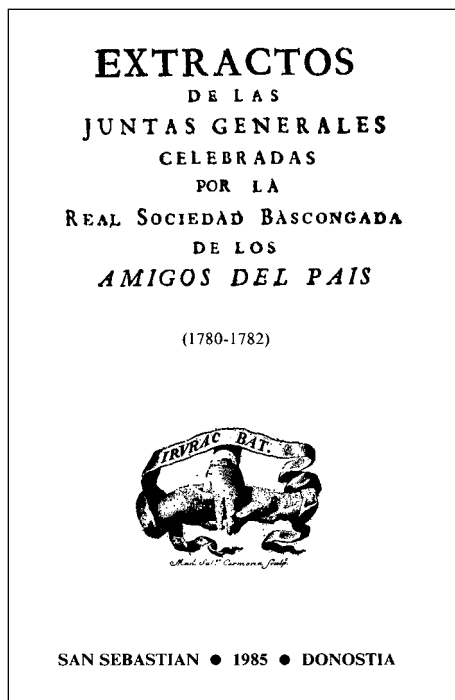
13. Recuerdo dos trabajos de M. C. Torales, "Los comerciantes en la Nueva España, socios de la RSBAP", en AA. VV., La Real Sociedad Bascongada y América, ed. cit. pp. 59-89; y en particular "Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en México", en AA. VV., La Real Sociedad Bascongada y Méjico, ed. cit., I, pp. 81-116.

14. Algunas de las grandes fortunas mejicanas pertenecían a oriundos vascos según muestra el estudio de D. A. Brading, *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*, México, FCE, 1975. Otros trabajos para enriquecer el mismo tema están recogidos en los volúmenes La Real Sociedad Bascongada y América y en La Real Sociedad Bascongada y Méjico.

González del Campillo, obispo de Puebla) ... La lista se completa con un nutrido grupo de profesionales (médicos, ingenieros, arquitectos...), criollos o peninsulares, que colaboraron con generosa entrega en la mejora del país y en el desarrollo de las Luces desde su convicción de socios de la Bascongada. Debemos incluir también a personalidades políticas como el Virrey Juan Vicente de Güemes, que hizo grandes reformas en la ciudad; o el alavés Tomás Domingo de Acha (nacido en 1739), con provisión de hidalguía, comerciante en México, ciudad en la que fue regidor, y luego rector del Colegio de San Ignacio o de Las Vizcainas (1802-03).

Socios de la Bascongada eran también otros prohombres de origen criollo que fueron personas relevantes en la sociedad de la época. El abogado y canonista Blas Antonio de Abadiano fue rector de la Universidad. José Antonio Alzate, sacerdote cultísimo, aficionado a las matemáticas, ciencias naturales. Promovió varias empresas periodísticas: Diario Literario de México (1768), Observaciones sobre la Física, Historia Natural y Artes útiles (1787), publicación científica, Gacetas de Literatura (1788)... Fue miembro de la Academia de Ciencias de París y correspondiente del Jardín Botánico de Madrid. Se trata de un colectivo que tuvo un gran peso específico en la renovación de la sociedad mexicana¹⁵.

La isla de Cuba era una Capitanía general, creada en 1764, que dependía políticamente del Virreinato de Nueva España. Dado su carácter insular tenía, sin embargo, unas características peculiares y gozaba de una cierta autonomía. En el XVIII vivió momentos de esplendor y crecimiento económico al amparo de sus astilleros y por la actividad exportadora de sus productos de tabaco, azúcar y café (y al parecer también por el lucrativo, aunque menos ejemplar, comercio de esclavos). Esta bonanza fue lo suficientemente atractiva como para atraer hacia la isla a numerosos comerciantes y marineros, en especial a los oriundos del País Vasco como se observa en la fundación de la Real Compañía de Comercio de La Habana (1739), empresa con capital preferentemente vasco. La misma ascendencia tenían los promotores de la Real Factoría de Tabaco, controlada por la citada Compañía a partir del año siguiente. No era por lo tanto extraño que gobernadores, militares, funcionarios o clérigos tuvieran en su mayor parte idéntica ascendencia vascongada. El crecimien-



Portada de los Extractos de las Juntas Generales de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País (1780-1782).

15. El lector puede encontrar información más detallada sobre algunos prohombres de la cultura y la política de Nueva España en los citados tomos de La Real Sociedad Bascongada y Méjico, en particular el de J. B. Olaechea Labayen, "Aportación científica y literaria de los socios mexicanos de la Bascongada" (II, pp. 699-727).

to económico favoreció el desarrollo cultural: en el siglo XVIII se fundó la Universidad, el Real Seminario de San Carlos y San Ambrosio, centros que promovieron la nueva enseñanza progresista y científica bajo el poder de la burguesía comercial.

En este ambiente resultaba fácil la implantación de la Bascongada. En la ciudad de La Habana se dieron de alta dos socios en 1771 (José Antonio de Armona y el hacendado navarro José Vértiz Berea) y dos años después la Sociedad estaba ya institucionalizada¹⁶. En la "Introducción" que precede a los Extractos de las juntas celebradas en Vitoria en 1777, al hacer historia de la evolución de la Sociedad en los últimos tiempos se anota:

"Este acrecentamiento extraordinario, no fue limitado solo a la Nueva España; pues a merced del socio don Josef Antonio Armona, Caballero de la distinguida Orden de Carlos III, y Director y Administrador general de Correos en La Habana, se adquirieron en esta ciudad trece Beneméritos, mientras acá en España se alistaron tambien hasta quarenta y cinco."¹⁷

Hubo socios en La Habana (63), oriundos o criollos, que representaban al sector más reformista de la ciudad y partidario de la liberalización económica, que en cierta medida se comportó como un grupo de presión dada su gran cohesión interna, y en Santiago de Cuba. Predominan los comerciantes, los funcionarios, y los militares. Figura destacada fue Juan de Micolaela Barrutia, natural de Vergara, administrador de la Real Factoría de Tabaco, producto cuyo cultivo se esforzó en mejorar como vemos en su obra Instrucción para el mejor gobierno y dirección que deben observar los labradores de tabaco de la jurisdicción de La Habana.

Desde Cuba se expandió a La Luisiana, Puerto Rico¹⁸ y Santo Domingo que dependían administrativamente de la misma¹⁹. En esta isla la promoción corrió a cargo del socio Francisco Javier de Gamboa, regidor de la Audiencia y presidente del Consulado de Comerciantes. El gremio de los mineros, contrarios a los citados, también estaba capitaneado por el miembro de la Bascongada Joaquín Velázquez de León.

En el Virreinato de Nueva Granada, creado en 1739, la presencia era menos numerosa, aunque encontremos en él socios de gran renombre²⁰. Sólo había registrados miembros en Cartagena de Indias, Santa Fe de Bogotá, Quito y Caracas. El primer socio inscrito (1772) fue el alavés Francisco de Eguino, vicario general del obispado de Cartagena de Indias. Debemos subrayar que pertenecieron a la Bascongada cuatro virreyes, promotores infatigables de las letras y las ciencias: Manuel de Guirior (1774-1778), Antonio Caballero y Góngora; José Ezpeleta (1789-96), Pedro Simón de Mendinueta, animador del periódico Papel periódico-

16. Los datos generales sobre el asentamiento de la Sociedad en la isla de Cuba proceden del trabajo de M. R. Moreno Fraguas y J. J. Moreno Maso, "La RSBAP vista a través de sus socios en La Habana", en AA. VV., La Real Sociedad Bascongada y América, ed. cit., pp. 187-204.

17. Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en Vitoria en 1777, Vitoria, Tomás de Robles, 1778, p. XXXIX.

18. Irene Fernández Aponte, "La oportunidad de la Sociedad Bascongada de Amigos del País de Puerto Rico y sus promotores", en AA. VV., La Real Sociedad Bascongada y América, ed. cit. pp. 465-472.

19. J. Vidal Abarca, "Estudio sobre la distribución y evolución de los socios de la RSBAP en Indias (1765-1793)", en AA. VV., La Real Sociedad Bascongada y América, ed. cit., p. 113. En la p. 129 aparece una evolución del número de socios en La Habana.

20. Ídem, p. 114 y 142-143. Complétese con la información de Marta Santos Martínez, "Un eco dispar, América y Bascongada", en La Real Sociedad Bascongada y América, ed. cit. pp. 255-262.

co de la ciudad de Santa Fe de Bogotá (1781) y de tertulias literarias. En Santa Fe de Bogotá constatamos la presencia del arzobispo Baltasar Martínez Compañón. Francisco Basilio de Angulo, con hidalguía probada por la Chancillería de Valladolid, regidor de Popoyán y controlador del real estanco de aguardiente, fue socio Benemérito desde 1775.

En los Extractos sólo se cita a este Reino en una ocasión con motivo del descubrimiento de la platina, en la época en que era Director de minas de Nueva Granada Juan José D'Elhúyar²¹, hermano de Fausto antiguo profesor del Seminario de Bergara. El riojano entró en contacto con el sabio gaditano José Celestino Mutis, director de la Real Expedición Botánica, y al mismo tiempo promotor de diversos proyectos científicos en Nueva Granada, en los que colaboró la Bascongada. Así, por mediación de Mendinueta, pidió material técnico al Seminario para levantar el Observatorio Astronómico, e incluso mostró interés en ser nombrado "socio profesor" del mismo²². El legado ideológico de la Bascongada se mantuvo vivo durante largo tiempo en este Reino. Todavía en 1808 el Semanario del Nuevo Reino de Granada publicaba un artículo de Diego Martín Tanco titulado "Discurso sobre la educación" en el que propone la creación de una escuela patriótica, en cuyo sistema de estudios aconsejaba la lectura de las fábulas de Iriarte y Samaniego. El pensamiento de uno de los más preclaros economistas de la Sociedad, el bilbaino Nicolás de Arriquibar autor de la *Recreación política* (Vitoria, 1779), obra publicada a expensas de la Bascongada, aparece reflejado con claridad en los trabajos de Pedro Fermín Vargas, notable escritor de la sociedad neogranadina: *Pensamiento político* y *Memoria sobre la población del Nuevo Reino de Granada*.

La implantación de la Bascongada en el Virreinato del Perú fue tardía y no se estabilizó hasta 1783, convirtiéndose a partir de esta fecha en la segunda zona de América²³. En 1772 se asentaron en Perú los primeros socios, dos comerciantes que procedían de Cádiz que habían ingresado el año anterior: el alavés Juan de Eguino, futuro Comisionado, y su colega de empresa el vizcaíno Domingo de Larrea y Amez. Aunque miembro desde el 70, se aposentó en Lima en 1773 el teniente de navío vitoriano Ignacio de Álava, hermano de Pedro Jacinto de Álava uno de los promotores de la Sociedad. La mayor parte de los socios estaba radicada en la ciudad de Lima (102), donde creció la Bascongada bajo la protección de tres virreyes, socios Beneméritos ellos mismos: Manuel de Guirior (1776-80), Agustín de Jáuregui (1780-84) y Gabriel de Avilés (1801-06). Pero la marea reformista se extendió a otros lugares: Arequipa (32 asociados en 1790, donde destacó la labor cultural y social del clérigo vizcaíno Juan Domingo de Zamácola)²⁴, Cuzco, Trujillo (donde ejerció su labor pastoral el obispo navarro Baltasar J. Martínez de Compañón) y Santiago de Chile.

Gran parte de sus miembros fueron suscriptores de dos periódicos locales que marcaron un ideario ilustrado muy próximo al que preconizaba la Bascongada: el *Diario de Lima* (1790-93), y el *Mercurio Peruano* (1791-95). Ingresaron en la Sociedad los personajes más

21. Véase la investigación de Bernardo Caycedo, *D'Elhúyar y el siglo XVIII neogranadino*, Bogotá, 1971.

22. Sobre este sabio existe una amplia bibliografía. Remito en especial a A. Goicoetxea Marcaida, *La botánica y los naturalistas en la Ilustración vasca*, San Sebastián, RSBAP, 1990, pp. 171-186.

23. J. Vidal Abarca, "Estudio sobre la distribución y evolución de los socios de la RSBAP en Indias (1765-1793)", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., pp. 140-144. Recuerdo también el estudio de Guillermo Lohmann Villena, "La Sociedad Bascongada, la Sociedad Académica de Amantes del País, y el Mercurio Peruano", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit. pp. 315-337.

24. Antonio Unzueta Echevarría, "Juan Domingo de Zamácola y Jáuregui y otros miembros de la RSBAP en Arequipa", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit. pp. 383-419.

destacados de la justicia, del fisco, de la aristocracia, de la intelectualidad, de los profesionales, y del comercio. En el campo de las letras, acaso sea la región indiana mejor representada, con "una nómina tan rica en personalidades como fascinante por la variedad de saberes de que hicieron gala", según señala Lohmann Villena²⁵. Encabeza la lista de socios literatos el limeño Mariano Joaquín de Carvajal, doctor en ambos derechos por la universidad de San Marcos, y académico honorario de las Reales Academias de la Lengua, de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando desde 1773. Estudioso de la historia y de la literatura peruana, sobre las que dejó numerosos escritos inéditos, es autor del discurso *Glorias de Perú* y socio Benemérito desde 1784. La misma ascendencia limeña disfrutaba José Javier Baquijano, catedrático de *Visperas de Leyes* de la universidad de San Marcos, intelectual progresista y muy crítico con el poder, que recibió patente de socio literato en 1782. Fue igualmente promotor y presidente de la Sociedad de Amantes del País y autor de una larga serie de artículos sobre economía peruana que aparecieron en el *Mercurio Peruano*. De ideología liberal, fue apartado de su cargo de Consejero de Estado por el gobierno conservador y confinado en Sevilla, donde murió en 1817.

Debemos agregar a esta nómina tres destacados intelectuales de espíritu inconformista: el jerónimo Diego de Cisneros, conocedor de la patrística griega y después fervoroso lector de Voltaire y de los jansenistas, animador de la vida cultural y educativa de Lima y sostenedor del *Mercurio Peruano*; y Francisco Ruiz Cano, marqués de Soto Florido, criollo de gran influencia en los ambientes políticos, catedrático en la universidad de San Marcos, asesor del Virrey Guirior, bibliófilo y erudito, autor de varios libros, entre ellos la sátira *Drama de dos palanganas*. Del presbítero criollo Toribio Rodríguez de Mendoza, de grandes inquietudes ideológicas y separatista, fue activo renovador de los sistemas de enseñanza desde el antiguo colegio jesuitico de San Carlos, donde impuso la enseñanza de las ciencias naturales, la física y otras materias modernas, y en la universidad de San Marcos de la que fue catedrático.

Todavía tenía la Bascongada otros cuatro socios de este Reino que pertenecían a la categoría de Literato: Cosme Bueno, doctor en medicina, alcanzó renombre como matemático, astrónomo y geógrafo, editor del *Calendario de Observaciones Astronómicas* y de *Guía de forasteros de Lima*, fue socio desde 1770 de la Academia Médica Matritense; fray Francisco González Laguna, hombre de gran erudición, era aficionado a la botánica, por lo que colaboró con las expediciones de Ruiz y Pavón (1778) y Malaspina (1790), promovió la creación del Jardín Botánico de Lima; el doctor Francisco José de Arrese, con una excelente biblioteca, catedrático de Artes en San Marcos, diputado en las Cortes constituyentes; y el limeño José de Santiago-Concha, reputado canonista y teólogo. También fueron socios el físico Agustín L. de Landaburu, que hubo de refugiarse en Londres por sus ideas afrancesadas, y el arequipeño Mariano de Rivero, partícipe de la reforma educativa.

En el Virreinato del Río de la Plata, creado en 1776, encontramos socios en Buenos Aires²⁶, Montevideo, Charcas (La Plata), Cochabamba, La Paz y Potosí²⁷. En 1771 ingresaron en Buenos Aires dos comerciantes alaveses: Domingo Antonio de Veá Murguía, de Zuya, y Pedro Antonio Ruiz de Gauna, que retornó a Cádiz en 1786. Fue socio el Virrey Juan José de Vértiz.

25. G. Lohmann Villena, art. cit., p. 325.

26. José María Mariluz Urquijo, "La RSBAP y el Río de La Plata", en *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit. pp. 281-313.

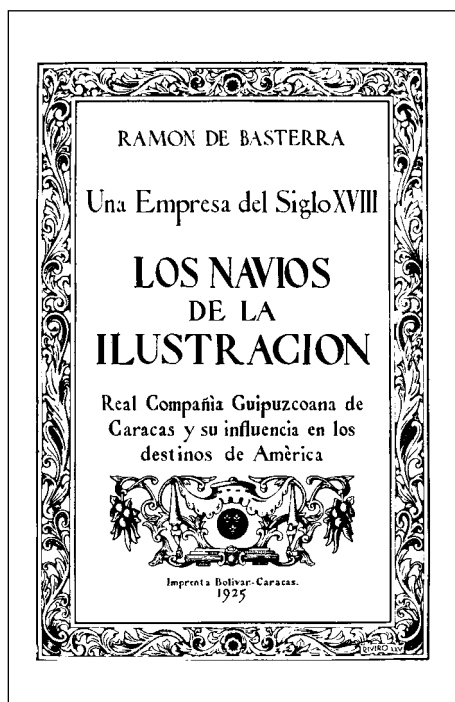
27. J. Vidal Abarca, "Estudio sobre la distribución y evolución de los socios de la RSBAP en Indias (1765-1793)", en *AA. VV.*, *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., pp. 114-115 y 142.

2. JOSÉ ANTONIO DE ARMONA Y MURGA, UN ILUSTRADO ALAVÉS EN LA HABANA COLONIAL

El caso de José Antonio de Armona y Murga es un ejemplo particular en la extensión de las Luces indianas. Nacido en 1726 en Respaldiza (Alava), perteneció al círculo cortesano de altos funcionarios de ascendencia vasca. Entre sus amigos y mentores cuentan el oriundo Montiano y Luyando, Secretario Real y miembro fundador de las Academias de la Lengua y de la Historia y, sobre todo, el también alavés Eugenio de Llaguno y Amirola, erudito y literato, que fuera ministro de Gracia y Justicia (1794-97) bajo el reinado de Carlos IV²⁸.

La familia Armona tenía una larga historia de servicio a la corona. Su padre Matías de Armona, hijodalgo del valle de Ayala, había sido jefe de la aduana interior en Orduña. Sus hermanos varones trabajaron para el rey en puestos destacados de la administración: Francisco Anselmo colaboró en el proyecto de reforma de la hacienda promovido por el marqués de la Ensenada, y posteriormente fue nombrado Intendente y Visitador en México, cargo que no llegó a disfrutar ya que falleció en la travesía marítima; Matías, militar, acompañó a Francisco Anselmo a México donde permaneció tras la muerte de su hermano bajo la protección de su sucesor José de Gálvez, progresando en la carrera de las armas al participar con valentía en numerosas empresas bélicas en México (gobernador de California, coronel del regimiento de La Habana), siendo condecorado por el monarca con la Orden de Carlos III (1788); y Pedro de Alcántara trabajó igualmente en puestos de privilegio de la hacienda en Andalucía.

José Antonio de Armona sirvió al rey en delicadas empresas en la hacienda pública tanto en España (Andalucía, Extremadura) como en América, fue Intendente del Reino de Galicia y gobernó el Corregimiento de la villa y corte de Madrid largos años²⁹. Desempeñó igualmente el cargo de Juez Protector de los Teatros de España, en el que realizó una activa tarea de renovación del



Portada de la emblemática obra de Ramón de Basterra Los navios de la ilustración (Caracas, 1925).

28. Para conocer la personalidad de este alavés ilustre, remito a los estudios de Emilio Palacios Fernández, "Llaguno y Amirola, o la Ilustración como labor de Estado", Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, XL (1984), pp. 203-225; y de Alberto Angulo Morales, Eugenio de Llaguno y Amirola (1724-1799). Una figura emblemática en la difusión y patrocinio de lo vasco y la cultura ilustrada, Vitoria, Diputación, 1994.

29. Véase el artículo de Jerónimo Rubio, "José Antonio de Armona, el buen Corregidor de Madrid", Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, XVI, 55 (1947), pp. 3-89.

mundo dramático como atestiguan sus documentadas Memorias cronológicas sobre el teatro en España (1785)³⁰.

Lector infatigable, curioso copilador de material literario e histórico, atento a la legislación hacendística y municipal, según atestiguan los Índices conservados de su amplia biblioteca³¹ con un saber casi enciclopédico. Él mismo es autor de varios tomos que dejó manuscritos sobre temas históricos y teatrales³². Tuvo relaciones amistosas con numerosos intelectuales españoles: el benedictino fray Martín Sarmiento, con quien se carteaba³³; con Feijoo, Floranes o Mayans; con el arabista José Antonio Banqueri; con los hermanos, académicos, Martín y Antonio de Ulloa. También frecuentó a intelectuales extranjeros como el erudito abate Montgon o Carlos María de La Condamine, miembro de la Academia de Ciencias de París... Armona supo integrar en su rica personalidad la acción justa y eficaz del político con el sosiego del sabio que se enfrasca en su meditación interior para servir a los demás desde su conciencia de hombre de bien.

El funcionario alavés dejó constancia de los avatares de su apasionante vida en una autobiografía titulada Noticias privadas de casa útiles para mis hijos, cuyo tomo tercero, conservado en la Academia de la Historia con excelente trazo del calígrafo F. J. de Santiago Palomares, que describe su gestión en el corregimiento de Madrid, fue publicado con motivo del centenario de la muerte de Carlos III³⁴. Seguían, sin embargo, perdidos los dos primeros volúmenes de estas memorias. Homero Serís dio sobre los mismos una pista definitiva, cuando recordaba una carta que le había remitido desde Boston el estudioso Jenaro Artilles: "Existe inédita una autobiografía de J. A. de Armona. Es autógrafa, estoy seguro. Está en la Biblioteca Nacional de Cuba, La Habana. Yo trabajé con ella, la tengo copiada y puede que la publique algún día con notas históricas"³⁵. En fecha reciente he tenido la fortuna de localizar en la Biblioteca Nacional de La Habana, si no el citado original manuscrito, sí una copia mecanografiada de los dos tomos hasta ahora olvidados³⁶. En ellos, con un estilo claro y des-

30. Ya conocida en la edición José Antonio de Armona y Murga, *Memorias cronológicas sobre el teatro en España (1785)*, Prólogo, edición y notas de E. Palacios Fernández, J. Álvarez Barrientos y M. C. Sánchez García, Vitoria, Diputación, 1988.

31. Índice General de los Manuscritos que se hallan en la corta librería de D. J. A. de Armona, corregidor de Madrid, año de 1783, 223 folios (B.N., ms. 17.999). En fecha reciente, 1995, ha recuperado la Biblioteca Nacional, procedente de una subasta, la perdida parte I de dicho Catalogo o Yndice general de los libros pertenecientes a Jose Antonio de Armona dividido en clases, con los años, idiomas y lugares de las impresiones: Manuscritos y libros raros que hay entre ellos. En el lomo: "Este Yndice se hizo en La Havana el año de 1772, y no contiene los aumentos que hay hasta la fecha: esto es en Madrid, a 20 de diciembre de 1783" (B. N., ms. 22737).

32. Véase su descripción en el Prólogo de las citadas Memorias cronológicas sobre el teatro..., ed. cit., pp. 77-120

33. Recogidas en Joaquín Álvarez Barrientos, "Correspondencia entre José Antonio Armona y el padre Martín Sarmiento", *Revista de Literatura*, XLIX (1987), pp. 199-219.

34. *Noticias privadas de casa útiles para mis hijos (Recuerdos del Madrid de Carlos III)*, edición, introducción y notas de J. Álvarez Barrientos, E. Palacios Fernández, y M.C. Sánchez García, Madrid, Ayuntamiento, 1989.

35. Homero Serís, *Guía de nuevos temas de literatura española*, Madrid, Castalia, 1973, p. 242.

36. Memoria de noticias privadas de casa para mis hijos. Biblioteca Nacional José Martí (La Habana). Está mecanografiada. Va precedida de una "Advertencia" (2 pp.) añadida con motivo de la revisión definitiva del texto, 1787, durante una enfermedad que le tuvo postrado largo tiempo en cama, en la que nos descubre sus propósitos y el estilo que adoptó para escribirlas: "muy a la ligera, con sencillez, sin orden, ni estudio alguno" (p. 2). La Parte I consta de 52 páginas que describen el periodo de su vida desde su nacimiento hasta su partida hacia América (dic. de 1764). La Parte II recoge su viaje a América en 75 pp. Cierra el texto 10 pp. de notas.

...

criptivo, plagado de jugosas anécdotas, retrata con puntualidad sus andanzas desde su nacimiento hasta su retorno a la península. El documento aclara los episodios confusos de la época de su estancia en América.

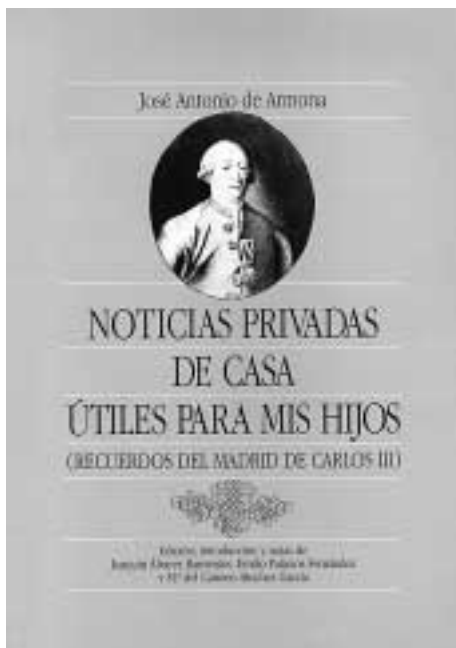
Aproximamos el relato autobiográfico hasta la época de su aventura americana. Describe con precisión los confusos sucesos de la pérdida de la colonia en agosto de 1762 a manos de los ingleses en cuyo poder permaneció durante un año largo. El episodio había provocado gran inquietud en las autoridades de la metrópoli después de las enormes inversiones que había hecho el erario público para fortificar sus costas. Los responsables militares fueron juzgados en la península, mientras se indagaba, según conoció Armona de forma reservada, la desaparición en fortaleza de la isla de grandes cantidades de dinero en oro y plata. Los marqueses de Esquilache y de la Ensenada encomendaron al probo Armona que reorganizara la hacienda cubana, creando para ello nuevos impuestos sobre el azúcar, el tabaco y las bebidas alcohólicas, con el fin de que la colonia pudiera hacer frente a sus propias necesidades. En una entrevista previa a la partida, mantenida en privado con el ministro de Estado Grimaldi y con el propio rey en persona, añadieron un nuevo cometido a su misión: organizar el correo marítimo regular entre la metrópoli y América y entre las distintas colonias americanas entre sí. De este modo explica Grimaldi en sus Memorias este ambicioso proyecto:

“El establecimiento de toda esta máquina quiere el Rey que lo ponga a cargo de Vtra. Merced, pues teniendo que residir en La Habana por el otro destino que le ha dado, podrá desde aquel punto llevar la dirección de los demás puertos, dictar, aleccionado por la experiencia, buenas reglas para lo sucesivo, establecer oficinas donde se hicieren construcciones y carenas de buques y formar reglamentos de obligaciones y sueldos sobre el conocimiento del producto y gastos que los mismos correos fuesen causando.”³⁷

.....

Desconozco la fidelidad con que reproduce el manuscrito original al que hace referencia H. Serís, aunque descubro algunos errores evidentes que subsano en la medida de lo posible. Este manuscrito sigue también en dicho centro, pues de él dan cuenta M. R. Moreno Friginals y J. J. Moreno Maso: “También en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional José Martí se conservan unas Noticias de casa, con excelentes descripciones de la alta sociedad habanera de 1765” (“La RSBAP vista a través de sus socios en La Habana”, en AA. VV., La Real Sociedad Bascongada y América, ed. cit., p. 193).

37. Citado por J. Rubio, art. cit., p. 19. Así lo cuenta el propio Armona en sus Noticias: “el proyecto de establecer correos marítimos desde España a una y otra parte de la América, Tierra firme e Islas de Barlovento” (I, p. 35). Describe igualmente con precisión de técnico los instrumentos legales y los datos sobre las cosas que llevaba organizadas Pablo Rodríguez de Campomanes, asesor de la renta de correos.



Retrato de José Antonio de Armona en la portada de su obra Noticias privadas de casa útiles para mis hijos, publicada por el Ayuntamiento de Madrid en 1989.

A principios de diciembre de 1764 embarcó el alavés en el puerto de Cádiz en la fragata San Carlos, que pilotaba el capitán santurceño Francisco Vallibián, llegando a Santiago de Cuba el 20 de enero del año siguiente. El gobernador de la plaza marqués de Casa-Cagigal, "hombre de humor, alegre, activo y generoso", le recibió con gran cortesía, invitándole a las celebraciones de la onomástica regia con un banquete oficial y asistencia, en el teatro provisional de la plaza de armas, a la representación de la comedia *El maestro de Alejandro* de Fernando Zárate, y al baile amenizado por una improvisada orquesta. En febrero ya se había establecido en La Habana, acogido con simpatías por el conde de Ricla, capitán general de la isla. Su gestión se desarrolló en medio de graves dificultades económicas, sobre todo porque no contaba con las ayudas tradicionales de Nueva España, que sufría por estas fechas graves problemas financieros.

La implantación de los nuevos correos suponía una tarea llena de dificultades en medio de tanta carestía. Era necesario construir buques, arreglar los puertos, montar oficinas, contratar personal, comprar víveres para las travesías. Y también organizar el correo postal interior tanto en la isla como en el continente, tarea para la que contó con la colaboración eficaz del estrafalario montañés Pedro Antonio de Cossío, hombre curtido en gestiones similares y viajero de medio mundo. Un entregado Armona solventó con eficacia todos estos inconvenientes: en poco tiempo estaban establecidos los transportes regulares, incluido el servicio postal, entre la península (La Coruña-Cádiz) y las colonias que tenía sus lugares de atraque en los puertos de Guatemala, Campeche, Cartagena, Santa Fe de Bogotá, Portobelo, Islas de Barlovento y Cuba. Cada mes salía un paquebote desde La Coruña con pasajeros, paquetería, y sacas con la correspondencia oficial y privada, para recorrer la ruta americana hasta concluir en La Habana. Armona escribió unos Reglamentos y ordenanzas provisionales, que fueron aprobadas por el ministro Grimaldi.

En esta empresa había gastado el alavés varios años de sufrida entrega con viajes innumerables, búsqueda de fondos³⁸, organización cuidadosa. Las Noticias privadas informan además sobre otros episodios destacados acaecidos durante su estancia en Cuba: la expulsión de los jesuitas del colegio de San Ignacio de La Habana en 1767, en la que ejerció de fedatario público; la capitalización de la expedición militar a Nueva Orleans (1769) comandada por el conde de O'Reilly, cuya amistad frecuentó durante su estancia en La Habana. Tuvo tiempo, en mayo de 1771, de tomar matrimonio con María Dolores Beitia Castro, hija del comerciante bilbaíno José de Beitia y Rentería, asentado en La Habana, "filósofo retirado, natural y apartado siempre de la bulla del mundo", según su personal parecer³⁹. Se enternece el narrador cuando relata este episodio de su biografía íntima para retratarnos a su futura esposa de quien admira:

38. Afirma: "sin tener siquiera un real con que contar para él: sin fondo alguno que la misma renta diese desde España" (Noticias, II, p. 11).

39. Ídem, II, p. 54. M. R. Moreno Fraguinals y J. J. Moreno Maso le suponen casado el 25 de marzo de 1775 con María Josefa Beitia Castro, hija de Juan de Beitia y Rentería, natural de Bakio, con su primera esposa Rita Luciana de Castro. Próspero comerciante con múltiples negocios de barcos, poseedor de cuatro ingenios azucareros y copropietario de otros tres. Teniente prior del Real Consulado. Le suponen a Armona entregado a los negocios: "Su actividad como administrador de correos está engranada con negocios de venta de harinas, compras de blandras, construcción de paquebotes y bergantines, adquisición de pertrechos y pagos a la marinería: en fin toda una serie de negocios que provocaron protestas y largos memorandos de numerosas casas comerciales habaneras" ("La RSBAP vista a través de sus socios en La Habana", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., p. 193), que yo interpreto como parte de su trabajo oficial.

"la cuidadosa educación, las prendas personales y las virtudes de que estaba adornada esta señora, haciendo un completo de satisfacciones para mi, la circunstancia de ser hija de un paisano que trataba con la mas sincera amistad y cariño." (II, 54)

Este mismo año de 1771, fecha igualmente de la pública aprobación regia, se dio de alta en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, como socio Benemérito⁴⁰. En estas tierras caribeñas nacieron sus tres hijos.

En 1772 fue elegido secretario en el Virreinato de Nueva España, con la advertencia secreta de que si tenía algún reparo grave a este nombramiento se buscaría a un sustituto. La reciente muerte de su suegro, nombrado póstumamente marqués del Real Socorro en agradecimiento a su generosa colaboración económica con motivo de la invasión inglesa, le inclinó a permanecer un tiempo más en la isla, esperando el momento propicio para volver a la península. Antes debió sufrir algunos sobresaltos a causa del robo que perpetró Martín Loinaz⁴¹, y que como superior hubo de reintegrar hasta que se le incoara juicio. El recuerdo de la ciudad caribeña en vísperas del retorno, llena el relato del memorialista de nostalgias:

"Muy cara me ha sido y es La Habana; mucho debí a todo su pueblo, mucho trabajé por el, por el Rey y sus intereses; mucho padecí en este último periodo; y mucho debí, con toda mi casa, a todos sus naturales, y mas distinguidas familias, cuando me embarqué para España." (II, 63)

La vuelta a España la hizo en la fragata El Grimaldi ("de buen porte, bien pertrechada y muy velera") gobernada por Domingo de Guesuraga en mayo de 1776. Once años había permanecido el alto funcionario de hacienda en la isla de Cuba. Recomendado por Grimaldi, en 1776 fue llamado por el rey para hacerse cargo de la Intendencia del Reino de Galicia.

En medio de la vorágine de la acción, Armona tuvo tiempo para ampliar su círculo de amistades y cultivar sus aficiones científicas y sociales, siendo un destacado promotor de la cultura ilustrada en su ámbito de actuación. Con todo, las Noticias privadas, más interesadas por recoger con puntualidad los temas profesionales, son parcas en otro tipo de información. Así, nada dice de su relación con la Bascongada, ni de la participación en las tertulias de la ciudad caribeña. Sólo en una ocasión, al hilo del relato de la expulsión de los jesuitas, recuerda el episodio ocurrido en una reunión con una "dama musa", "rica, que era marquesa, poetisa, latina, crítica y siempre engreida", que afeó sin reservas su participación en la expulsión de los jesuitas recitando unos versos de Virgilio (II, 43).

Otras fuentes nos permiten confirmar que Armona fue uno de los puntales de la Sociedad en la isla caribeña. Ingresó en ella en 1771, tras la aprobación real, siendo el primero que lo hacía en la isla. Los años que aun permaneció en La Habana el número de socios creció rápidamente: 2 (1772), 18 (1773), 17 (1774), 28 (1775), 29 (1776)⁴². Así recuerdan los Extractos su labor: "Sin embargo, no se puede dexar de hacer aquí particular memoria del distinguido celo con que los dos socios Beneméritos Don Josef Antonio de Armona y don Juan de Eguino han contribuido a los progresos de la Sociedad, el primero en

40. Julián Martínez Ruiz, Índice general de individuos de la R. S. B. de los Amigos del País (1765-93), San Sebastián, 1985, p. 28. También fue socio su suegro el marqués del Buen Socorro.

41. Se descubrió a su muerte que había estafado la nada despreciable cantidad de 111.785 pesos de la Real Factoría de Tabaco de la que fuera su primer director, quedando como responsable de las finanzas públicas en una situación delicada. Repusieron la suma evaporada Martín Javier de Echevarría, Juan Mecoleta y el suegro de Armona, el marqués del Real Socorro.

42. J. Vidal Abarca, "Estudio sobre la distribución y evolución de los socios de la RSBAP en Indias (1765-1793)", en AA. VV., La Real Sociedad Bascongada y América, ed. cit., p. 128 y 135.

la Habana, y el segundo en Cádiz⁴³. Siguiendo su consejo, ingresaron en la Sociedad su hermano Matías, socio Benemérito desde 1773, y Pedro de Alcántara miembro desde 1772 hasta su muerte en 1779. En 1774 fue nombrado Comisionado de la Bascongada para la isla de Cuba.

Los Índices de su biblioteca desvelan también la profundidad de sus aficiones culturales y literarias. Más de diez gruesos tomos recogían el material generado para desempeñar la empresa del correo⁴⁴. Pero encontramos otros muchos volúmenes que versan sobre tema americanista: descubrimiento y conquista de América, organización política, social y económica de las colonias... Muchos de estos papeles de Armona acabaron en la Biblioteca Nacional de Madrid, tras su compra al bibliófilo Pascual de Gayangos, en cuyo poder estaban⁴⁵. Armona utilizó parte de este material para redactar en 1772 el relato de viajes titulado *Navegaciones antiguas y modernas a la mar del Sur y otras partes del Globo*, que se conserva inédito⁴⁶.

Durante este período consolidó su relación con los hermanos Ulloa, ilustres sevillanos que alcanzaron gran renombre en el campo de la cultura y de las ciencias, a quienes al parecer conocía ya desde los tempranos tiempos de su servicio a la hacienda andaluza. Las Noticias privadas aportan nuevos datos sobre estos notables personajes.

En 1764 trató a Martín de Ulloa (1714-1787) en Aranjuez en tiempos en los que Armona preparaba su viaje a Cuba. Auditor de guerra en Cuba en la época del asalto de los ingleses, estaba sometido a consultas junto con otros responsables del desastre del 62. Refiere cómo un día se reunió con él en la fonda Pagés, "donde encontré a Ulloa, viviendo pobremente, cuasi retirado, con una humildad filosófica poco conocida; mucho estudio, muy poco trato con la gente de corte, ni concurrencia alguna en sus paseos públicos" (I, 31). El desconsuelo del sevillano avivó el sentir del hombre de bien, y Armona frecuentó al procurador hasta convertirse en grandes amigos. Don Martín proporcionó al funcionario alavés información verbal privilegiada acerca de la isla de Cuba con numerosas noticias, testimonios fidedignos sobre la economía, producción agrícola e ingenios de azúcar... También tenía recogida documentación "en tres o cuatro tomos en folio" que puso a su disposición. Le vinieron muy bien para el proyecto que hubo de presentar Armona ante el bailío Arriaga. El

43. Extractos de las Juntas Generales celebradas por la RSBAP en Vergara por septiembre de 1773, Vitoria, Robles, 1774, p. 4.

44. A ellos se refiere en estos términos: "Todo esto cuenta muy por menor de siete tomos en folio relativos a los nuevos establecimientos en La Habana e Isla de Cuba, a su comercio libre y a su agricultura, a su excelente azúcar y otros frutos; y de tres tomos relativos a la Renta de Correos, por los marítimos y terrestres que se establecieron en la misma Isla: volúmenes que se conservan en los estantes de mi corta librería" (Índices, II, pp. 14-15).

45. Remito a la bibliografía americanista de Julián Paz, Catálogo de manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional, Madrid, 1933.

46. Su título completo dice: *Navegaciones antiguas y modernas a la Mar del Sur y otras partes del Globo. Descubrimientos y diarios curiosos de viages hechos a la Mar del Sur y otras partes incognitas del Globo en America. Recogidas por don Joseph Antonio de Armona. Año de 1772. Son 159 ff. (Londres, British Museum, Eg. 902). Supongo que perteneció a Pascual de Gayangos, bibliotecario en dicho centro y atento ordenador de los fondos españoles (P. de Gayangos, Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum, London, 1875, 4 vols.).*

M. R. Moreno Fragnals y J. J. Moreno Maso le suponen autor igualmente de un *Viaje a América en 1774, "bellísima descripción de ciertas regiones americanas"* ("La RSBAP vista a través de sus socios en La Habana", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., p. 193). Está publicado en *Anales y Memorias de la Real Junta de Fomento y Real Sociedad Económica, La Habana, 1859, serie IV, tomo IV, pp. 92-131*. No he podido leerlo.

ministro de Indias quedó tan satisfecho de la precisión de los datos del informe que se interesó por las fuentes. No tuvo ningún reparo en reconocer la verdad:

"De Dn. Martín de Ulloa y de sus exactísimos libros, M. S., pues ha poco tiempo que vino de La Habana, y allí los escribio: es mi amigo, vivimos juntos en la posada de Pagés, tres o cuatro casas mas arriba de la de V. E., y en ella pasamos algunas horas de conversación."⁴⁷

Armona aprovechó la coyuntura favorable para lavar la imagen del andaluz y propiciar su retorno a Sevilla, que tenía solicitado. Con este fin hace constar ante el bailío la penosa situación en la que vivía él y su familia: "Su casa de Sevilla, tan pobre y atrasada como él, nada le puede enviar; son diez o doce hermanos y hermanas a vivir de ella; para venir a España vendió en La Habana los pocos libros facultativos que llevó para el desempeño de su empleo de Auditor de guerra; aquí se mantiene con los cortísimos sufragios que le da la Rl. Academia de la Historia, por el empleo que tiene en ella, en cuyos Fastos ha impreso este cuerpo algunas de sus obras; hombre sumamente moderado, filósofo, paciente y estudioso, no tiene mas que un vestido para salir; y solo sale de casa, para ponerse delante de V. E. y quizá sin poderle hablar, porque la desgracia de La Habana hace infelices hasta a los inocentes que estuvieron en ella, y los buenos servidores del Rey que no pudieron remediarle" (I, 33).

Muy convincente debió resultar su discurso ya que consiguió, según le comunicó por carta cuando ya estaba asentado en la isla, que el rey le había concedido el destino reclamado en la citada Audiencia de Sevilla, lo cual le llenó de felicidad por haber conseguido este favor "para un amigo tan digno por su sabiduría, sus virtudes y sus notorios meritos. Desde entonces hasta que murió en Sevilla, me honró, como todos sus hermanos, con cartas de íntima amistad y útil correspondencia". Armona deja constancia de la buena fama que había dejado en La Habana por su gran patriotismo, su buen hacer profesional y su honda sabiduría.

Martín de Ulloa ascendió en la carrera judicial a alcalde del crimen y, más tarde, oidor de la Audiencia de Sevilla. Fue académico de número de la Real Academia Española, después de la Academia de la Historia y de la sevillana de las Buenas Letras. También ejerció el puesto de director de la Real Sociedad Patriótica de Sevilla en 1782. Dejó escritos numerosos trabajos, unos impresos, otros inéditos, sobre temas históricos, filológicos, económicos y sociales.

En el mismo capítulo en el que describe esta relación con el procurador andaluz hace referencia a otros hermanos con los que Armona tuvo contacto en La Habana: "Sus hermanos D. Antonio y D. Pascual estuvieron alojados en casa, el primero cerca de un año con su muger y hijos; y el segundo, que entonces era capitán del Regimiento de Infantería de Sevilla, tres años cumplidos. Andabamos juntos y visitabamos las casas principales de aquellas gentes. En todas nos contaban singulares cosas de D. Martín, de antes y después de su rendición a los ingleses" (I, 34).

En efecto, en el lugar oportuno recoge este episodio sobre el famoso marino y físico español Antonio de Ulloa (1716-1795). En cumplimiento del Tratado de Fontainebleau, noviembre de 1763, Francia había cedido a España parte de La Luisiana en compensación por la pérdida de La Florida. Amparado por el conde de Aranda, Antonio de Ulloa fue desig-

47. Noticias privadas, I, p. 32. Entre los documentos conservados de M. de Ulloa aparecen, al menos, uno sobre tema cubano: Papel sobre el fomento de la isla de Cuba. Madrid, 25-9-1765. 15 ff. (Londres, British Library, Add. 21449. ff. 300-315).

nado en 1765 gobernador de La Luisiana. El 5 de marzo del año siguiente desembarcó en Nueva Orleans, en medio de las protestas de los colonos franceses que no aceptaban que el comercio hubiera de hacerse desde entonces con barcos españoles. Esta tensión acabó con la insurrección de marzo de 1768 en la que los rebeldes asaltaron su palacio. Tras inútiles parlamentos, Ulloa hubo de abandonar La Luisiana, recogiénose en la isla de Cuba en noviembre de 1768. Es justamente el episodio que relata Armona: "El primer gobernador de la colonia, el jefe de escuadra D. Antonio Ulloa, se vino huyendo de ella a La Habana, con su muger, sus hijos, y hasta treinta personas de familia, que recogí a mi casa en aquel tiempo, por la posesion en que ya estaba de hospedarle con vinculos de franqueza y de amistad" (II, 46)⁴⁸. Ya dijimos antes que el general O'Reilly dirigió una operación contra los insurrectos y recuperó la colonia en agosto de 1769.

Como guardiamarina, Antonio de Ulloa había participado en varias empresas militares en Europa y América. Sin embargo, el andaluz era un personaje de renombre internacional. La ilustre Academia de Ciencias de París había nombrado dos grupos de trabajo para que midiera cada uno de ellos un arco de meridiano: unos fueron a Laponia, y otros debían hacer sus cálculos en las tierras españolas de Quito. Bajo la real protección de Felipe V, fueron comisionados (1735-45), junto a los científicos franceses (La Condamine, Godin, Bouger), dos jóvenes científicos españoles, Jorge Juan y Antonio de Ulloa⁴⁹. Ésta acabó siendo una de las empresas científicas más destacadas de la Ilustración, de la que ambos dejaron constancia en un estudio técnico con el título de Observaciones astronómicas y físicas (Madrid, J. de Zúñiga, 1748; reeditado por la Imp. Real, 1773). Antonio de Ulloa y Jorge Juan fueron asimismo autores de una Relación histórica del viaje a la América meridional (Madrid, Marín, 1748), y otros ensayos de carácter científico. Con todo, el libro que



El ilustrado alavés Félix María de Samaniego, cuyas Fábulas eran lectura obligada en gran número de colegios americanos.

48. Véase V. Rodríguez Casado, Primeros años de la dominación española en la Luisiana, Madrid, Diana, 1942; J. J. Andreu, Luisiana española, Zaragoza, Librería Española, 1975.

49. Entre la abundante bibliografía sobre este suceso científico recuerdo los estudios de F. Guillén, Los tenientes de navío Jorge Juan y Santacilia, y Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral y la medición del meridiano, Madrid, 1936; J. Arias Divito, Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII, Madrid, Cultura Hispánica, 1968; A. Lafuente y A. Mazuecos, Los caballeros del punto fijo. Ciencia, política y aventura en la expedición geodésica hispanofrancesa al virreinato de Perú en el siglo XVIII, Madrid, Serbal-CSIC, 1987; F. de Solano, Antonio de Ulloa y la Nueva España, México, Universidad Nacional Autónoma, 1987; AA. VV., Actas del II Centenario de Don Antonio de Ulloa, coord. M. Losada y C. Verela, Sevilla, EEH-CSIC, 1995.

alcanzó mayor éxito de público fue el titulado Noticias americanas. Entretenimientos físico-históricos sobre la América meridional y septentrional oriental (Madrid, F. M. de Mena, 1772; reediciones en 1792, 1826). Contiene informaciones curiosas de distinta índole, algunas sumamente exóticas, sobre geografía, climatología, mineralogía, etnografía, flora y fauna, y hasta lingüística.

Creció a la par en su profesión marinera hasta alcanzar el grado de capitán general, como en su vocación de científico con estudios y hallazgos de diversa índole. Descubridor del platino, fue organizador de colegios de cirugía, montó varios gabinetes de historia natural (Madrid, Valencia) y metalúrgicos (Madrid), jardines botánicos (Madrid, Cádiz), observatorios astronómicos (Cádiz). Colaboró en proyectos de obras públicas (canal de Castilla la Vieja) y de construcción de arsenales marítimos, investigó nuevas posibilidades para la imprenta (tipos, tintas, papel), dirigió una industria textil de paño fino en Salamanca... No extraña, pues, que Armona, aunque fuera todavía en la época temprana de La Habana, tuviera una gran admiración por este ilustre personaje, que se mantuvo viva a lo largo de los tiempos. Durante las fechas que residió en su casa, tuvieron oportunidad de hablar sobre el continente americano: de la historia, sus habitantes, la naturaleza; pediría información para llevar a cabo con mayor eficacia su empresa de correos... Ulloa fue académico correspondiente de la Real Sociedad de Londres y de las Reales Academias de París, Berlín, Estocolmo, Bolonia y Leipzig.

Perteneció Ulloa a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y a la Económica de Sevilla. En la primera ingresó en 1781 y permaneció hasta su muerte, como socio Benemérito y Literato⁵⁰. Conservamos la emotiva carta que dirigió al conde de Peñaflores para agradecer su nombramiento⁵¹. Sin embargo, en los Extractos sólo se recoge una referencia a su ilustre figura con motivo de la donación a la biblioteca de un libro: "El Excmo. Sr. D. Antonio de Ulloa, socio Benemerito y Literato, autor de las Observaciones del eclipse solar de 1778 regaló un exemplar a la Sociedad"⁵².

Tal vez por mediación de Armona, entabló el sevillano amistad con el famoso físico Francisco Chavaneau, profesor del Seminario de Bergara entre 1778-86⁵³. Por su parte, Ulloa puso al alavés en relación con el investigador francés Carlos María de La Condamine (1701-1774), con el que mantuvo relación epistolar de la que conservamos varias de las car-

50. J. Martínez Ruiz, Índice general de individuos de la R. S. B. de los Amigos del País (1765-93), ed. cit., p. 107.

51. Fechada en Cádiz en 23 de octubre de 1781. En Archivo del Territorio Histórico de Álava, Fondo Prestamero, c.38-23 (M. Camino Urdiain Martínez, Epistolario del Fondo Prestamero, Vitoria, RSBAP, 1996, nº 699, p. 163). Se conservan sendas cartas dirigidas a Peñaflores y a Narros fechadas igualmente en Cádiz en 1782 (San Sebastián, Koldo Mitxelena, J.U., 9765). En la correspondencia de Peñaflores existe al menos una referencia al marino sevillano en una carta de 22 de octubre de 1779 (C. de Peñaflores, La ilustración vasca. Cartas de X. M. de Munibe, conde de Peñaflores a Pedro Jacinto de Álava, ed. de I. Tellechea Idigoras, Vitoria, Parlamento Vasco, 1987, p. 514).

52. Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la villa de Vergara (sept. 1782), Vitoria, Robles y Revilla, 1783, p. 11.

53. Remito a los diversos trabajos de Leandro Silván, Los estudios científicos en Vergara a fines del siglo XVIII (San Sebastián, 1953) y "El laboratorium chemicum de Vergara y la Real Sociedad Bascongada en las investigaciones sobre la purificación de la platina", Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, XXV (1969), pp. 165-189; Manuel Laborde, "Pierre François Chavaneau en Bergara (1778-1786)", Munibe, XXXII (1980), pp. 393-400; María Teresa Recarte Barriola, Ilustración vasca y renovación educativa: la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Salamanca, Univ. Pontificia, 1990.

tas⁵⁴. En 11 de diciembre de 1767 le había escrito Armona pidiéndole una Enciclopedia para un amigo. El 14 de junio de 1768 le contestaba desde París ("Mui señor mio y amigo") que no se la enviaba porque era muy cara⁵⁵. Describe, sin embargo, el contenido de un voluminoso paquete que le haría llegar a través de un joven oficial que pasaba por La Luisiana que incluía varias obras del científico: "Mis tres memorias sobre la inoculación" en edición de la Academia de Ciencias recién aparecida en Louvre (1768), Cartas sobre el estado presente de la inoculación en Francia (1764), Suplemento al viaje del Ecuador⁵⁶, Diario de mi viaje a Londres, Diario de mi viaje a Constantinopla, Diario de mi viaje a Italia, Viaje del Ecuador, algunos de ellos inéditos, artículos aparecidos en las Memorias (1758) de la Academia y en los Mercurios (1759-60) de París, sobre temas de matemáticas, física, geografía y medicina; y otras de varios escritores galos como cuatro tomos del Journal Encyclopédique (tenía 24 y salía un tomo cada año) de Bouillon y las últimas ediciones de este publicista francés.

La misiva incluía además noticias varias sobre el mal estado de su salud y los remedios que estaba tomando en particular un novedoso "aceite de oso" y otro de "culebra de campanilla", que le remitía "nuestro común amigo" Antonio de Ulloa desde La Luisiana; curiosas reflexiones acerca de la disolución de la congregación de los jesuitas y el posible control de las órdenes religiosas, la situación de bancarrota de Inglaterra, Voltaire ("El ataca con furor la revelacion, predica abiertamente el deísmo, y hace sus proselitos: ay tambien quien no se contenta con esto", f. 349r), y otras curiosas informaciones que el alavés leería con suma fruición. Añadía además:

"Animese Vm. a poner por escrito las observaciones físicas y de historia natural, que pueda hacer sin interrumpir sus ocupaciones" (f. 347v),

donde descubrimos a un Armona ocupado en analizar y anotar sus experiencias sobre la naturaleza americana. Hace referencia a las observaciones curiosas que había investigado en el río de la Presa (?), y las compara con otros fenómenos físicos que había conocido en un arroyo en el paraje llamado Tanlagoa al norte de Quito. Desconocemos si esta actividad de naturalista ocupó sus desvelos durante mucho tiempo, ligándose de este modo a la eficaz labor de los botánicos y naturalistas vascos de la época de las Luces, algunos de los cuales desarrollaron sus investigaciones en el continente americano⁵⁷.

54. En una carta que remite Armona a fray Martín Sarmiento desde su empleo de Huelva, 27 de abril de 1761, le da ya noticias sobre el científico francés: "Monr. de la Condamine me pregunto dias ha por V. R. y me pidio que le remitiese qualquiera nueva obra que hubiera dado a luz, fuera de la Demostracion que tenia y le habia regalado en America el marqués de Valle Umbroso. Pude responderle que la salud de V. R. se mantenia buena y entregada siempre a sus estudios con inmensa aplicacion; que no tenia noticia de que V. R. huviese impreso mas obras que las que habian hecho la gloriosa campaña a favor del Ilmo. Feijoo, y en calidad de exercito auxiliar habian derrotado la formidable quadrilla de autorcillos plagiaros y chapuceros." (Correspondencia con Armona, Biblioteca Nacional, ms 18574-29).

55. Papeles varios, [Correspondencia con La Condamine], Biblioteca Nacional, ms. 18.182, ff. 346-349. Este mismo tomo manuscrito recoge también una carta (15-junio-1768) dirigida a Antonio de Ulloa, residente entonces en La Luisiana (ff. 350-352). Le habla de cuestiones científicas y recuerda el envío del paquete para Armona: "Puede Vm. abrir mi carta a Monr. Armona, leerla y tomar si Vm. quiere, mi tercera memoria interim que Vm. la rezive en la recolección de la Academia. Tome Vm. tambien uno de los dos exemplares de las cartas a Monr. Maty y mandará el otro al Monr. Armona" (f. 350v). Hace también una larga reflexión sobre la expulsión de los jesuitas, con actitudes compasivas, alegando que le recuerda el proceso de los templarios. También le remite su correspondiente ración de libros.

56. Véase Carlos María de La Condamine, Viaje a la América meridional, Madrid, Espasa Calpe, 1962.

57. Remito al ya citado trabajo de Á. Goicoetxea Marcaida, La Botánica y los naturalistas en la Ilustración vasca. En los Extractos de 1771 se da cuenta de la colaboración de un socio de La Habana que había enviado a Vergara unos retoños de cedro que se habían plantado en el Seminario, remitiendo también algunos pies a Olavide para que los plantara en La Carolina (Madrid, Sancha, 1772, pp. 27-28).

La comunicación con el científico francés, que él también tenía por provechosa⁵⁸, es continua. Las cartas se cargan a veces de reflexiones sociales, de datos cultos. Desvelan con precisión las amplias inquietudes ilustradas que animaban al funcionario y que a su vez repercutirían en su círculo de influencia cubano. Encontramos referencias a los numerosos libros que le envía desde París, que le tienen bien informado sobre las últimas novedades del pensamiento científico, político, social, y literario.

En 1771 le escribía La Condamine desde Londres⁵⁹ con referencias personales a su salud, a sus estrecheces económicas, noticias sobre la ciudad inglesa y aseveraciones sobre temas filológicos (su lenguaje y estilo, sus galicismos). Daba cuenta de los nuevos libros que le remitía: *Diario Enciclopédico*, *Gaceta Literaria*, Cuadernos parlamentarios, Plan de conversación entre el canciller y un abogado... Se quejaba de que su carta, escrita mitad en castellano mitad en francés, su mala letra, mientras le parecía intachable la de su remitente: "La carta de Vm. está tan bien escrita así lo que es la letra del amanuense, como lo que es la de Vm. que no se necesita de bolverla a leer" (f. 28r).

No conocemos todas las respuestas del funcionario, pero es seguro que alimentaba con celo esta correspondencia privilegiada que le tenía al tanto de las novedades culturales de París, la cuna y fuente de toda modernidad. La misiva que remite La Condamine en enero de 1772, es una larga "carta literaria" que debió complacer su afán de hombre ilustrado⁶⁰. Está dividida en diecisiete párrafos numerados que, al parecer, siguen el esquema y los temas del remitente. No faltan al comienzo algunos consejos profesionales para el administrador de correos. Esto le hace recordar que el último envío que le había hecho desde Rouen, "que contenía muchos y buenos libros", se había perdido, ya que el barco se había ido a pique cerca de las costas de Cádiz. Pérdida todavía más sensible era un regalo que remitía al alavés: "la piedra iman que me dejo por legado M. el Presidente de Maupertuis, y que yo embiava a Vm. de regalo, la qual destinaria para el señor marqués de Grimaldy, su inmediato gefe" (f. 27v). Maupertuis fue presidente de la Academia Real de las Ciencias de Berlín, que se la había regalado como una curiosidad. La tal piedra que "levantava 63 libras castellanas de fierro", pudo recuperarse del agua y solicitaba que, con toda precaución, se le pusiese un nuevo engarce, "pidiendo a D. Antonio de Ulloa, que invigile a ello".

Con suma familiaridad le refiere asuntos personales: su veraneo, sus contratiempos con el fisco, sus libros, sus problemas de salud (sordera, imposibilitado de las piernas), la melancolía del paso del tiempo, la generosidad de su amada mujer. Envía saludos para su familia:

"Goce Vm., pues, querido amigo mío, el fruto de su trabajo. Quizá ya tiene o tendrá hijos. Entonces nadie es demasiado, ni aun bastante rico para acomodarlos [...] Vuestra merced esta casado con mujer moza, noble y rica [...] En fin, suplico a VMD que me ponga a los pies de Madama Armona, con el mio respeto." (f. 31v)

58. Dice: "correspondencia tan estimable como la de vm." (ms. 18.182, f. 346r).

59. Biblioteca Nacional, ms. 18.183 [Papeles varios], Carta fechada en Londres el 24 de mayo de 1771 (ms. 18.183, f. 34-35).

Estos documentos que debieron ser del siempre ordenado Armona recogen varias cartas de La Condamine, su testamento, y un Discurso de Mr. Delille (ff. 5-26), su sucesor en la Academia de Ciencias de París (1774).

60. Carta de M. de la Condamine a Armona, residente en La Habana, 8-9 de enero de 1772 (ms. 18.183, ff. 27-35).

Incluye varias noticias sobre Voltaire, personaje que inquietaba sobre manera al alavés: "Oygo decir que se han enfriado mucho los sectarios fanaticos de Mr. Voltaire...", y tales recelos se manifestaban ahora en la falta de apoyo para la construcción de la estatua que se le erigía por suscripción pública. Adelanta algunos datos sobre la salud del filósofo y literato francés, que compara con la suya propia: "Mr. de Voltaire es siete años maior que yo, y su salud esta conceptuada de poco robusta, pero el siempre se ha servido de este pretexto, para libertarse de los majaderos. Yo creo que el trabajo del entendimiento no gasta la salud, sino a los que la tienen devil, y aun esto es dudoso [...] Voltaire hace versos oy, como si tubiera 50 años. Los trabajos corporales son los que aniquilan la salud. Yo he sido prodigo en la mia" (f. 32v). Recuerda los penosos esfuerzos de su viaje a Ecuador, "pero me siento con el espiritu tan libre y la cabeza tan fresca como cuando era mozo". Para ejercitarse mentalmente traduce la Eneida. Le pone al corriente sobre los nuevos libros que le ha de enviar, desde textos de Voltaire a las Memorias de Mr. de Eon, embajador francés en Londres del que habla muy mal ("hombre imprudente y presumido").

Otras reflexiones giran en torno a la pureza de su lengua castellana, amenazada por tantos años de práctica insuficiente desde que la aprendió hace tres quinquenios, repudia sus galicismos: "Sirva esto tambien para contestar a las chanzas y quentos que Ulloa refiere de mi; pero advierta Vm. que él borda un poquito los asuntos para constituir o hacer mas vistoso el genero que presenta a sus conversaciones amistosas" (f. 28r). Y alaba, como en otras ocasiones, la calidad de su escritura que parece de amanuense, y la lee de un tirón.

A su muerte, cumplidos los 73 años, le legó una caja de ágata-onix, según consta en una cláusula de su testamento redactado en 30 de noviembre de 1772 que estaba entre los papeles de Armona: "Yo dono y lego a M. D. Jph. Antonio de Armona, Secretario de Camara del Virreinato de Nueva España, de quien he recibido muchos favores, la caja de agatha-onix, que me regalo la difunta Madama la Margrave de Bareith, con su retrato y un medallon rojo en relieve; y si la pintura de frutas en mosayco que hice pintar en Roma y tengo prestada a mi amigo Mr. Hulin, buelve a casa, te pido que se la enbies tambien a M. de Armona, dirigiendola por Cadiz a Mr. Solier, Cabannes y Juglá, nuestros correspondientes que se la haran tener a Megico"⁶¹. Armona recibió este curioso regalo definitivamente, ya que también se registra en la relación de bienes de su testamento.



Maqueta del navio Nuestra Señora de la Asunción, de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, construido en los astilleros de la Compañía en Pasajes de San Juan en 1779.

Foto y pie de página tomados de Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres, P. 153.

61. Ms. 18.183, ff. 3-4.

En 1776 retornó el alavés a la península, según se dijo, para ser nombrado Intendente del Reino de Galicia. Apenas si tuvo tiempo de asentarse en La Coruña, porque, a los dos meses, el ministro Grimaldi le hizo venir a La Granja para que le ayudara en la definitiva redacción de las Ordenanzas para el gobierno y dirección del correo marítimo, promulgadas este mismo año. En el Real Sitio disfrutó de las actividades cortesanas y de la amistad de sus amigos Eugenio y Andrés de Llaguno y Amirola que gozaban de la protección del ministro Grimaldi en la Secretaría de Estado; y también la de sus antiguos colegas de la aventura americana: el conde de Ricla, ascendido a secretario de Guerra, y José de Gálvez, que lo era en el departamento de Indias. En las Noticias privadas deja constancia explícita de quiénes fueron los verdaderos patrocinadores en su carrera política: el ministro Grimaldi y su paisano y tierno amigo Eugenio de Llaguno, a quien, emocionado, dedica "una gratitud que con los justos títulos de parentesco, de amor y de respeto se grabó en mi corazón desde los principios en el Reyno de Sevilla, quiero decir; lo mucho que reconozco y debo al Sr. D. Eugenio de Llaguno y Amirola, que por bondad me ha protegido desde entonces, y me ilustra siempre con sus consejos" (II, 56).

En agradecimiento a los servicios prestados el monarca le investió caballero pensionado de la Real y Distinguida Orden de Carlos III (1776), máxima distinción pública. A finales de este mismo año, tras la muerte de Andrés Gómez de la Vega, fue nombrado Corregidor de Madrid, cargo político de primera magnitud alejado ahora del control de la nobleza tradicional y en manos de políticos ilustrados como Armona que colaboró de manera activa en la modernización de la Villa y Corte⁶² empleo en el que se mantuvo hasta su muerte en el 23 de marzo de 1792.

3. LA PROMOCION VASCA DE LA ILUSTRACION EN TIERRAS AMERICANAS: UNA EVALUACION PROVISIONAL

Así como no existen dudas razonables a la hora de evaluar la importancia de la acción de la Real Sociedad Bascongada (y del País Vasco) en la reforma ilustrada de la sociedad española del siglo XVIII, parece que no son tan unánimes las apreciaciones sobre su proyección en América. Conviene, sin embargo, curarse en salud advirtiendo que esta valoración debemos hacerla siempre con humildad y de manera provisional. El esfuerzo investigador realizado en los últimos tiempos ha puesto en evidencia que los conocimientos que teníamos sobre la realidad social y cultural americana en el siglo XVIII eran en exceso elementales, y que parece conveniente mantener vivos la búsqueda y el análisis para que lleguemos a un conocimiento más completo y exacto de la sociedad indiana en relación con la Bascongada.

En el estado actual de los estudios observamos opiniones encontradas y contradictorias. Sostienen ciertos estudiosos que esta acción reformadora tuvo una incidencia menor. Así Astigarra Goenaga justifica la expansión en las colonias por razones económicas de orden interno del País Vasco, ya que su estructura comercial necesitaba abrir nuevos mercados para sus productos manufacturados, sobre todo de la siderurgia, pues mantenía un balance negativo con la importación americana de materias primas y alimentos⁶³. Era nece-

62. Recuerdo mi artículo "José Antonio de Armona, un funcionario eficaz para el Madrid de Carlos III", Cuadernos de Alzate, 7 (1987), pp. 14-28.

63. Véanse las reflexiones de Jesús Astigarra Goenaga, "La expansión de la RSBP por América", en AA. VV., La Real Sociedad Bascongada y América, ed. cit., pp. 91-104.

sario invertir esta tendencia y supone el estudioso que los Amigos del País colaboraron de manera activa en esta empresa, que a su vez alimentaría las arcas de la institución con un dinero necesario para financiar sus proyectos sociales y culturales. Y en este reducido mundo de lo económico parece agotarse esta expansión por las Indias. En consonancia con tales criterios asevera:

"Las aportaciones teóricas de sus miembros americanos fueron muy escasas y marginales— en concreto, ciertas memorias sobre medicina y semillas e informaciones puntuales sobre agricultura e industria."⁶⁴

También minusvalora la posible incidencia de la Bascongada en el nacimiento de las Sociedades Económicas que aparecieron en América. En definitiva, no existió ningún plan de la Sociedad diseñado expresamente para las colonias ni económico, ni social, ni cultural. Dice llanamente: "Su programa de ilustración olvidó la realidad colonial"⁶⁵. Esta interpretación, en exceso economicista, no tiene ningún otro valedor, al menos con postura tan radical. Parece aceptable defender que la Sociedad tuvo en sus orígenes una clara vocación de reforma económica de la realidad vasca, propuesta que no desapareció con el paso del tiempo, pero que fue ampliando sus proyectos hasta convertirse en portaestandarte ilustrada de la renovación social, cultural, literaria, es decir buscando una reforma integral de la sociedad española. Este comportamiento es válido tanto para la realidad metropolitana como para la colonial, aceptando las precisiones locales que convenga hacer.

En otras ocasiones, los críticos que ponen alguna reserva a esta expansión, no hacen sino proyectar sobre la sociedad indiana su particular manera de entender la Ilustración y la práctica socio-cultural reformista. Así, Vidal Abarca, que valora en general de manera positiva esta proyección americana, a la hora de describir las categorías de los asociados americanos echa en falta una dimensión culturalista más decidida: "Es de destacar también el pequeño número de socios del mundo de la cultura, profesores, literatos, licenciados, doctores, etc., existente en Indias, encontrándose todos sumamente repartidos"⁶⁶. Sólo hubo siete socios literatos, y éstos no son, por otra parte, creadores literarios en el concepto moderno, sino autores de alguna obra de la materia que sea según el concepto de época.

En el bando contrario hallamos investigadores que tienen opiniones más optimistas sobre el calado y la importancia de esta deuda. En este ámbito se encuentran los juicios positivos de María Cristina Torales al hacer la valoración del trabajo de los socios mejicanos. Afirma: "Los individuos novohispanos, por origen o residencia, que se incorporaron a la RSBAP constituyeron un grupo social líder en los ámbitos intelectual, económico y político"⁶⁷. Acorde con este principio, evalúa afirmativamente la "prolífica expresión intelectual, científica y humanista" de algunos socios, como ya señalamos en páginas anteriores siguiendo sus datos; destaca, por otro lado, "la adecuación de la economía novohispana a las reformas que apuntó el Estado borbónico, y que favorecieron el ascenso de la actividad

64. Ídem, p. 99.

65. Ídem, p. 100.

66. J. Vidal Abarca, "Estudio sobre la distribución y evolución de los socios de la RSBAP en Indias (1765-1793)", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., p. 132.

67. M. C. Torales, "Los comerciantes en la Nueva España, socios de la RSBAP", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit. p. 61. Idénticos criterios mantiene en su nuevo estudio "Los socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en México", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y Méjico*, ed. cit., I, p. 87.

económica en las últimas décadas de siglo". Sin duda, esta valoración parece más creíble en el caso de México, dada la cantidad y la calidad de los socios que colaboraron en el proyecto de modernización.

Otros estudiosos han destacado el influjo relevante de la Bascongada en algunas ciudades concretas como Quito, Buenos Aires o Lima. En la capital del Virreinato del Perú se estableció, según el mencionado Lohmann Villena, un grupo de socios muy activo y, en consecuencia, defiende "la magnitud del impacto de los ideales inspiradores de la acción de la Bascongada en la mentalidad reformista de sus socios en el Perú y proyectada a través de ellos sobre las páginas de las entregas bisemanales del Mercurio Peruano"⁶⁸.

Sin olvidar los intereses egoístas de tipo económico que recuerda Astigarra Goenaga, propuestas lógicas en una Sociedad Económica, e incluso no ocultando el comportamiento indigno de algunos de los socios americanos que se vieron envueltos en procesos judiciales por tráfico de esclavos, contrabando y otras negligencias impropias de un hombre de bien, no podemos, sin embargo, ignorar los evidentes aciertos que, con proyecto o sin él, nacieron de la promoción del ideario ilustrado por la Bascongada.

Distribuidos los socios de forma desigual en las colonias, también los impulsos reformistas están repartidos de manera irregular. Importa, además, rememorar la patriótica dedicación de algunos miembros que, aunque solos y aislados en remotos pueblos o pequeñas ciudades, redoblaron sus esfuerzos para engrandecer a la patria y extender las Luces.

Este empeño fue particularmente eficaz en el caso de los socios que tuvieron responsabilidades políticas, administrativas o judiciales. A la Bascongada americana pertenecieron, al menos, diez virreyes, cuatro arzobispos, nueve obispos, trece regentes de Audiencia, numerosos corregidores municipales⁶⁹. De algunos de ellos hemos descrito su patriótica aportación en la reforma de las ciudades, en el establecimiento de centros educativos, en la promoción de tertulias literarias y científicas, en la creación de bibliotecas y periódicos, en el desarrollo de ciertos campos de investigación.

Es evidente que fueron peor atendidas las humanidades y la literatura, que ciertos ámbitos científicos, los cuales contaron con la colaboración interesada de las empresas comerciales que funcionaban en cada lugar: minería, agricultura, ingeniería... De algunas de estas actividades han quedado incluso referencias escritas en algún folleto, impreso si era de interés público o manuscrito, testimonio de los esfuerzos para solventar los problemas que planteaban los negocios con explicaciones técnicas y consejos prácticos (minerales, minas, naturaleza, agricultura, cultivos)⁷⁰. Los Amigos de Cuba fueron, por ejemplo, los felices abanderados del uso de las últimas innovaciones técnicas de la máquina de vapor para aplicarlas a los ingenios azucareros. El espíritu utilitario de la Ilustración hace comprensibles esas carencias humanísticas. En Lima residieron algunos de los intelectuales, peninsulares o novo-hispanos, más renombrados de la Bascongada indiana, unos socios literatos y otros

68. G. Lohmann Villena, art. cit., p. 334,

69. J. Vidal Abarca, "Estudio sobre la distribución y evolución de los socios de la RSBAP en Indias (1765-1793)", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., pp. 131-132.

70. Véase E. Maffei y R. Rúa Figueroa, *Apuntes para una Biblioteca española de libros, folletos y artículos, impresos y manuscritos relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y las ciencias auxiliares*, Madrid, 1871, 2 vols.; y B. Sánchez Alonso, *Fuentes de la historia española e hispanoamericana. Ensayo de una bibliografía sistemática de impresos y manuscritos que ilustran la historia política de España y sus antiguas provincias de Ultramar*, Madrid, CSIC, 1946.

sólo de Mérito o Beneméritos, que fueron miembros de las academias, o desempeñaron cátedras universitarias, o ejercieron el periodismo, uno de los vehiculos más eficaces para la promoción de las Luces⁷¹.

Tampoco debemos olvidar el traslado a las Indias de algunas bibliotecas de profesores y eruditos. El libro es el alimento de las nuevas ideas. La Bascongada americana hizo un gran esfuerzo en la importación de libros de la metrópoli, aunque sea éste un asunto escasamente estudiado. La promoción de los libros que producía la propia Sociedad, desde el Ensayo a los Extractos, y otros tomos editados bajo su protección como el manual de Arriquirar sobre economía, la caligrafía de Palomares o las fábulas de Samaniego. Por cierto, que uno de los productos más notables de la creación literaria vasca de corte ilustrado, las Fábulas de Félix María de Samaniego nacidas al calor del Seminario de Bergara, que tantas ediciones tuvieran en la metrópoli, no se publicaron en América hasta 1826 en una edición de Nueva York, y habrá que esperar a la lejana fecha de 1840 para encontrar la impresión de La Habana⁷². Más difícil de analizar y describir es la promoción de la Ilustración a través de la correspondencia que intelectuales o políticos mantienen con la metrópoli o con colegas extranjeros, la cual, como hemos visto en el caso de Armona, tiene un valor formador imprevisible.

Dignos de elogio fueron los esfuerzos por definir el espacio americano, en los que la Bascongada colaboró de manera constante. Los Extractos están plagados de informaciones en este sentido: socios de las colonias que envían plantas curiosas, no sólo por su valor ornamental, sino utilitario, algunas de las cuales se plantaron en el Real Seminario o en otros lugares públicos de España, incluido el Real Jardín Botánico de Madrid, cuyo director Gómez Ortega también era socio de la Bascongada; descripciones de productos agrícolas que interesan para su comercialización o por su rareza; promoción de plantas medicinales usuales entre los indios⁷³; inventario de animales curiosos, todo ello explicado con vocación de avezados naturalistas.

Pero alentó o patrocinó también otras empresas que tenían mayores pretensiones científicas ya que buscaban definir el mundo americano: la etnografía, la geografía, la flora, la fauna, las costumbres indias. Sobre el patrocinio de la Sociedad a los estudiosos de la naturaleza se recoge información probatoria en el ya citado libro de Goicoetxea Marcaida, La Botánica y los Naturalistas en la Ilustración vasca.

Los ecos de la Bascongada seguirían oyéndose en el futuro a través de los estudiantes del Real Seminario de Bergara que procedían de las colonias, y que en su mayor parte volvieron de nuevo a sus tierras de origen⁷⁴. Ellos mantuvieron vivo el espíritu liberal y reformista de comienzos del siglo XIX que alentó los afanes independentistas.

71. Para el caso de México sirven las reflexiones de A. Saladino García, "La RSBAP y las publicaciones periódicas del siglo XVIII en Nueva España", en AA. VV., La Real Sociedad Bascongada y Méjico, ed. cit., II, pp. 729-736.

72. Los datos bibliográficos en E. Palacios Fernández, Vida y obra de Samaniego, Vitoria, Sancho el Sabio, 1975, pp. 451-470.

73. M. Nieves M. Sigüenza y Ángel Goicoetxea Marcaida, "Envíos de plantas medicinales de América y Filipinas por algunos socios de la Bascongada"; y Ángel Goicoetxea Marcaida, "Contribución de los hombres de la Bascongada al conocimiento de la materia médica americana", en AA. VV., La Real Sociedad Bascongada y América, ed. cit., pp. 339-381.

74. Véase Julián Martínez Ruiz, Filiación de los seminaristas del Real Seminario Patriótico Bascongado y de Nobles de Vergara, San Sebastián, 1972; y también las referencias de Emilio de Felipe y Lorenzo, "El Real Seminario Bascongado de Bergara y sus alumnos de ultramar", Catálogo de la Exposición Presencia vasca en América, Vitoria.



Patio del Colegio de las Vizcainas en México, D.F., una de las obras de la ilustración vasca en América.
Foto tomada de Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres, P. 258.

Otro asunto que todavía sigue siendo motivo de divergencias es el de la valoración del papel que desempeñó la Bascongada en el nacimiento de las Sociedades Económicas indianas. Robert J. Shafer, el historiador de esta experiencia socio-cultural, cree que su origen no guarda relación alguna con nuestra Real Sociedad⁷⁵. Aunque no se pudiera confirmar un nexo directo, parece evidente que estas sociedades coloniales, al igual que las de la metrópoli, nacieron a imitación, más o menos próxima, del modelo vasco, que fue el primero en organizar una institución de estas características y destacado promotor de las Luces. Entonces las Sociedades Económicas indianas, o surgieron en el mismo bando de la Bascongada o buscaron, frente a ella, una mayor autonomía local, subrayando en particular el espíritu criollo, pero, en todo caso, sin prescindir nunca de su existencia.

Es hecho conocido que aparecieron un gran número de estas Sociedades, cada una con su propia identidad, a lo largo y ancho de la geografía india. Réplicas o continuaciones, fueron excelente vehículo del espíritu ilustrado en su lugar de actuación. Entre ellas debemos citar: la Real Sociedad de los Amigos del País de Mompo (1784), ciudad del bajo

75. Robert J. Shafer, *The Economic Societies in the Spanish World (1763-1821)*, Syracuse, University Press, 1958.

Magdalena en Nueva Granada⁷⁶; la Sociedad Económica de Lima (1791-94); la Sociedad Académica de Amantes del País de Lima; la Sociedad Mineralógica de Arequipa (1794); la Sociedad Económica de Guatemala (1794-1800), donde existía una importante colonia vasca agrupada en torno al Real Consulado de Comercio⁷⁷; la Sociedad Patriótica de Santa Fe de Bogotá (1801), bajo el mandato del Virrey Pedro Simón Mendinueta; y otras aparecidas en Caracas (1810) y Buenos Aires (1812).

Dentro del mismo espacio ideológico nacieron en la isla de Cuba dos Sociedades Económicas que pretendieron transformar los esquemas sociales y culturales anquilosados de la colonia⁷⁸. La primera fue promovida en 1783 por el Gobernador (y demás fuerzas vivas de la ciudad) bajo el nombre de Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago de Cuba, definitivamente aprobada en 1787 según el modelo estatutario de la Económica Matritense⁷⁹. Tuvo una vida efímera, ya que terminó su andadura en 1792.

Mayor relevancia alcanzó la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana, nacida en 1791 gracias a las gestiones de Luis Peñalver y Cárdenas, conde de Casa Montalvo, Juan Manuel O'Farril y Juan Francisco Basave, que consiguió la aprobación regia al año siguiente. Curiosamente los tres fundadores eran miembros de la Bascongada y a la vez destacados componentes de la oligarquía criolla que seguramente quería marcar sus propios derroteros frente a los criterios de los peninsulares. Su primer presidente fue el vizcaíno Luis de las Casas y Aragorri, Gobernador de la plaza que dejó un grato recuerdo entre la gente por su espíritu justo, igualitario y benéfico con el que transformó la estampa de la ciudad colonial.

Esta Sociedad Económica desempeñó una tarea destacada en las mejoras agrícolas, educativas, culturales y literarias, médicas. Siguiendo el modelo de la Bascongada, editaba sus Extractos, y patrocinó la publicación de numerosos ensayos sobre temas de carácter local y de la primera Guía de los Forasteros de la Isla de Cuba (1793). En su funcionamiento y control ejercieron un papel relevante los hermanos Peñalver y Cárdenas: fray Luis, provisor del Obispado, como fundador, Ignacio y José María. Este último era alumno jesuita en tiempos de la expulsión (1768), aunque retornó como fraile mercedario. Doctorado en Teología, ejerció como catedrático de elocuencia. Entre sus propuestas literarias a la Sociedad de La Habana merece especial mención la redacción de un Diccionario provincial de voces cubanas que incluyera "la verdadera inteligencia de las voces técnicas de nuestro país que tocan a la agricultura, trabajos campesinos, comercio de la Isla, industrias y artes..."⁸⁰. Es autor de una Idea geográfica, histórica y política de la isla de Cuba y ciudad de La Habana. Murió en 1811.

76. Demetrio Ramos, "El otro polo de la RSBAP: el caso de la Real Sociedad de Amigos del País de Mompox", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., pp. 23-40.

77. Información fehaciente sobre esta sociedad en Elisa Luque Alcaide, *La Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala*, Sevilla, 1982; y M. Gárate Ojanguren, "Un caso particular de Sociedad de Amigos del País: la Sociedad Económica de Guatemala. Estudio de sus fines y medios para fomentarla", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., pp. 263-279.

78. Izaskun Álvarez Cuartero, "Aclaraciones para el estudio de las Reales Sociedades económicas de Amigos del País en Cuba (1783-1832)", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., pp. 205-222.

79. Ronald Escobedo Mansilla y J. B. Amores Carredano, "La Sociedad Económica de los Amigos del País de Santiago de Cuba", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., pp. 223-238.

80. M. R. Moreno Fragnals y J. J. Moreno Maso, "La RSBAP vista a través de sus socios en La Habana", en AA. VV., *La Real Sociedad Bascongada y América*, ed. cit., p. 201.

Después de estas reflexiones tal vez tengamos una opinión más favorable sobre la relevancia de la Sociedad Bascongada en la promoción de las Luces en la sociedad indiana. Entendido esto con todas las reservas y salvedades que convengan, no podemos ignorar ya la evidencia. La investigación futura irá ampliando nuevos espacios culturales y rescatando a socios olvidados de la Bascongada americana.

PROYECCIÓN DE LA ILUSTRACIÓN VASCA EN AMÉRICA

La RSBAP se expandió por América de manera irregular. Consiguió mayor arraigo en Nueva España, incluidas Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y La Luisiana. La presencia fue menor en Nueva Granada, aunque tiene una nómina de destacadas figuras. En el Virreinato del Perú fue tardía y también cuenta con socios relevantes. El Virreinato del Río de la Plata consiguió una influencia menor.

La tarea del alavés José Antonio de Armona merece una mención especial durante el tiempo que estuvo destinado en La Habana (1765-76), encargado de la hacienda real y de montar los correos marítimos. Organizó la Sociedad en la isla, de la que fue el primer Comisionado. Mostró interés por los temas americanos y por la extensión de las luces en la ciudad. Tuvo contacto epistolar con destacados hombres de la cultura tanto españoles (hermanos Ulloa) como extranjeros, en especial con el científico francés La Condamine, quien le enviaba libros desde París.

Sin embargo, las opiniones de los estudiosos sobre esta incidencia son divergentes: unos piensan que se trata sólo de una empresa económica; otros una tarea con luces y sombras; los más opinan que fue sumamente positiva. Los estudios de los últimos tiempos permiten afirmar que fue más importante de lo que se pensaba, merced a la colaboración de políticos relevantes.